

«YO LOS ESTOY GUIANDO»

La narración del éxodo continúa con los detalles de la ruta de Israel en su salida de Egipto, lo que llevaron con ellos, adónde fueron y cómo fueron guiados por Dios (13.17–22).

¹⁷Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. ¹⁸Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

UNA RUTA QUE EVITABA UN ENEMIGO (13.17, 18)

El Señor no condujo al pueblo «por el camino de la tierra de los filisteos», un camino del que se habla «en Isaías 9.1 [como] el “camino del mar”, que corresponde al nombre latino de *Via Maris*, utilizado desde la época romana». ¹ Este «camino» norteño habría sido la ruta más corta de Egipto a Canaán. El pasaje da la razón por la que Dios escogió un camino diferente: Sabía que el pueblo aún no estaba listo para una batalla y que se desanimarían al enfrentarse a los guerreros filisteos. Su tendencia a desanimarse cuando se enfrentaban a fuerzas militares superiores es evidente en el incidente posterior en el que estuvieron involucrados los doce hombres enviados a espiar Canaán (Números 13.32—14.4).

La mención de «filisteos» es considerada a veces un anacronismo en este pasaje. Los filisteos ciertamente vivieron en las regiones costeras de Palestina, sin embargo, la evidencia arqueológica indica que no se asentaron en esa región hasta alrededor de 1200 a. C. Lo que se deduce es que si

¹ Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 105.

ya estaban asentados, entonces el éxodo tuvo que ocurrir posteriormente a la fecha que la mayoría de los estudiosos están dispuestos a considerar como tal (incluso posterior a la «fecha tardía» de 1290 a. C.). Si el éxodo efectivamente ocurrió antes, entonces la palabra «filisteos» parece fuera de lugar en el pasaje. Esto supone para algunos que el libro tuvo que haberse escrito en una fecha mucho más tardía.

Son posibles otras soluciones a este problema. Una explicación podría ser que los filisteos, o al menos algunos filisteos, estaban en la tierra en ese momento pese a que los arqueólogos aún no han encontrado ninguna evidencia de su presencia.² Los israelitas, por lo tanto, habían de viajar por un camino diferente.

En lugar de ir «por el camino de la tierra de los filisteos», los israelitas salieron de Egipto «por el camino del desierto del Mar Rojo». Además, subieron «armados» (13.18). La NASB consigna que «subieron con un despliegue marcial», mientras que la NRSV los describe como «preparados para la batalla». Esto probablemente significa que los israelitas estaban armados, pero no fuertemente armados. John I. Durham explicó que los israelitas salieron «en formación de combate, es decir, los hombres armados a la vanguardia, sus familiares más vulnerables bajo la protección de sus líderes».³ El pueblo de Dios tuvo que haber sabido que eventualmente se enfrentarían a enemigos y tendrían que luchar.

² Walter C. Kaiser, Jr. “Exodus” («Éxodo») en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis—Numbers (Génesis—Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 385.

³ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 185.

HUESOS QUE HABLAN DE LA PROMESA DE DIOS (13.19)

¹⁹ Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

Al partir, se llevaron con ellos los huesos de José, probablemente su cuerpo momificado (13.19). Esto de acuerdo con el último deseo de José en Génesis 50.25, que decía: «Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos». El que los huesos de José fueran sacados de Egipto también atestiguaba el hecho de que Dios cumple Sus promesas, en vista de que Dios había dicho que sacaría a Israel de Egipto y los llevaría a Canaán (Génesis 15.13–16). En el éxodo, estaba manteniendo esa promesa.

UNA COLUMNA PARA GUIARLOS DE DÍA Y DE NOCHE (13.20–22)

²⁰ Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. ²¹ Y Jehová iba delante

de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. ²² Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Después de Sucot, la siguiente parada en el itinerario de Israel fue Etam, «a la entrada del desierto» (13.20). Fue la última parada antes de llegar a la orilla del Mar Rojo (vea 14.2). A medida que iban, el Señor usó «una columna de nube» durante el día y «una columna de fuego» por la noche para mostrarles el camino (13.21, 22; vea también Números 9.15–23). En el Antiguo Testamento, al Señor a menudo se le representa con una nube o con fuego.

CONCLUSIÓN

En cada coyuntura, los israelitas lograron ver la guía de Dios. Nosotros también podemos ver Sus bendiciones todos los días, por medio de Su Palabra y de Su atención a nuestras necesidades.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados